

Buen Gobierno

ISSN: 1874-4271

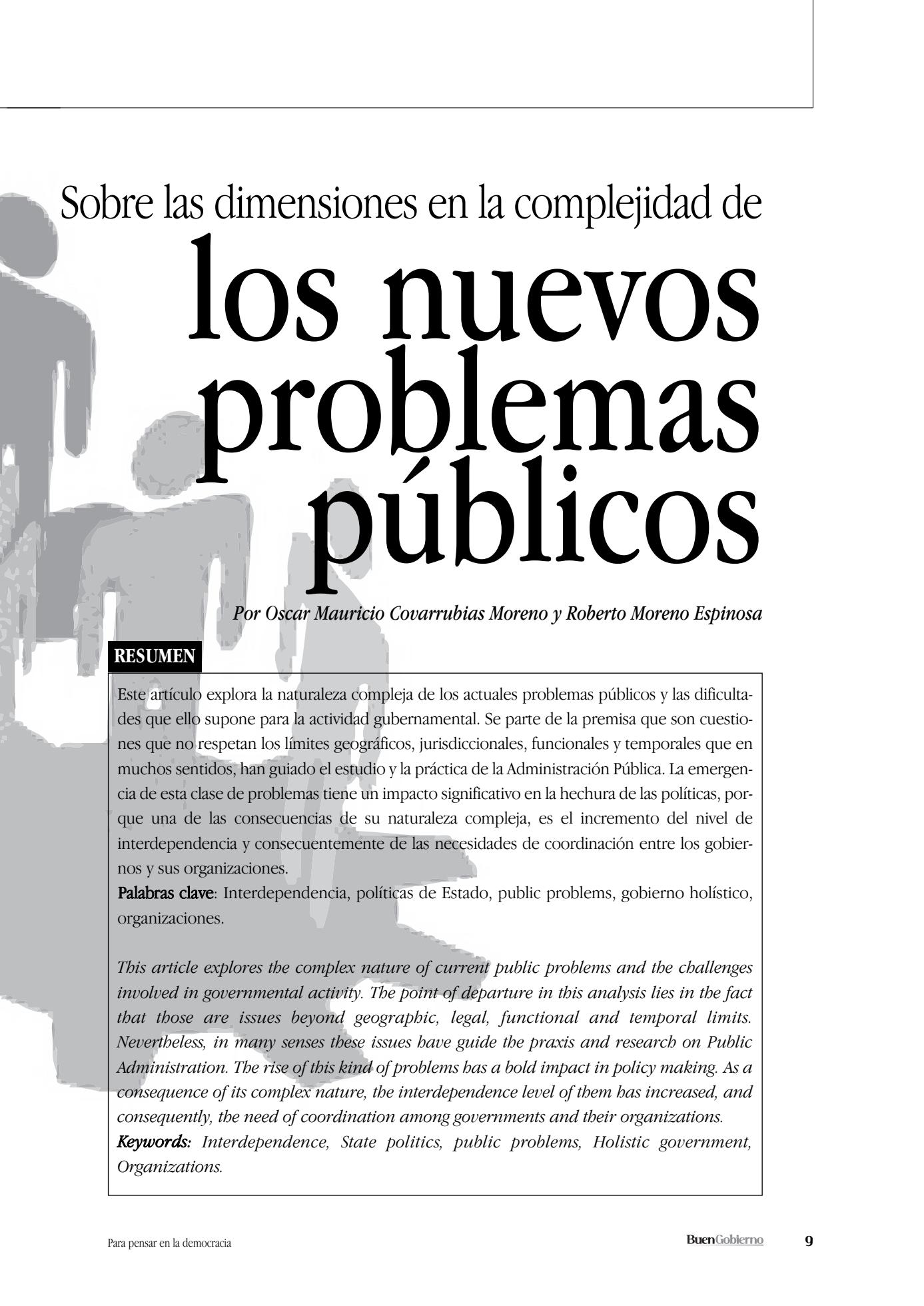
director@revistabuengobierno.org

Fundación Mexicana de Estudios
Políticos y Administrativos A.C.
México

Covarrubias Moreno, Oscar Mauricio; Moreno Espinosa, Roberto
Sobre las dimensiones en la complejidad de los nuevos problemas públicos
Buen Gobierno, núm. 11, julio-diciembre, 2011, pp. 9-18
Fundación Mexicana de Estudios Políticos y Administrativos A.C.
Ciudad de México, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=569660530006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sobre las dimensiones en la complejidad de los nuevos problemas públicos

Por Oscar Mauricio Covarrubias Moreno y Roberto Moreno Espinosa

RESUMEN

Este artículo explora la naturaleza compleja de los actuales problemas públicos y las dificultades que ello supone para la actividad gubernamental. Se parte de la premisa que son cuestiones que no respetan los límites geográficos, jurisdiccionales, funcionales y temporales que en muchos sentidos, han guiado el estudio y la práctica de la Administración Pública. La emergencia de esta clase de problemas tiene un impacto significativo en la hechura de las políticas, porque una de las consecuencias de su naturaleza compleja, es el incremento del nivel de interdependencia y consecuentemente de las necesidades de coordinación entre los gobiernos y sus organizaciones.

Palabras clave: Interdependencia, políticas de Estado, public problems, gobierno holístico, organizaciones.

This article explores the complex nature of current public problems and the challenges involved in governmental activity. The point of departure in this analysis lies in the fact that those are issues beyond geographic, legal, functional and temporal limits. Nevertheless, in many senses these issues have guide the praxis and research on Public Administration. The rise of this kind of problems has a bold impact in policy making. As a consequence of its complex nature, the interdependence level of them has increased, and consequently, the need of coordination among governments and their organizations.

Keywords: Interdependence, State politics, public problems, Holistic government, Organizations.

INTRODUCCIÓN

Los grandes problemas, tendencias y procesos que inciden en el desarrollo y el bienestar de la sociedad en nuestros días, son cuestiones que si bien no son nuevas, sí lo es la forma con que ahora se presentan. Se trata, en muchos casos, de fenómenos persistentes que los gobiernos han sido incapaces de prevenir y gestionar de manera adecuada. Los alarmantes datos en el campo social indican que no hay políticas que respondan de manera significativa y constante a los problemas sociales, o que si las hay, éstas han sido ineficientes.

Los problemas públicos son ahora más complejos; se han transformado en cuanto a su extensión, intensidad y conectividad. Conllevan una mayor afectación territorial y poblacional, una acumulación en los efectos, así como un aumento significativo en la cantidad de los factores involucrados. El resultado de todo esto son objetos de política multidimensionales, de escala local y global que no son fáciles de subdividir.

Una de las formas en que se pueden ilustrar los desafíos que suponen los actuales problemas sociales para la actividad política, es su caracterización como problemas transversales en tres dimensiones: espacial, causal y temporal. Lo cual significa que no sólo no respetan los límites territoriales, sino también las divisiones temporales, sectoriales y funcionales que, en muchos sentidos han orientado el estudio y la práctica del quehacer gubernamental.

Para presentar nuestras reflexiones al respecto, el artículo se estructuró en tres partes. La primera, se refiere a la dimensión espacial o geográfica de los nuevos problemas públicos; la segunda, a su dimensión causal o multifactorial; y la tercera, a la dimensión temporal o cronológica de los mismos. Por último, se plantean algunas reflexiones finales se plantean algunas ideas sobre la necesidad de transitar desde un enfoque incremental a una visión más comprehensiva en el análisis y tratamiento de los problemas públicos.

1. DIMENSIÓN ESPACIAL

Los actuales fenómenos sociales han desarrollado su propia geografía ignorando las fronteras político-administrativas existentes. Los mapas de los distintos problemas se añaden y superponen creando un complejo diseño cartográfico que constituye un auténtico desafío para las administraciones públicas, que tradicionalmente han maniobrado de acuerdo con una visión territorializada. Se hace frente a problemas de gran complejidad con estructuras de gobierno y un repertorio de medidas obsoletos en muchos sentidos.

La globalización caracterizada por la dispersión de la producción y la movilidad de los flujos de capital e información, conlleva de manera simultánea la propagación de otros importantes fenómenos sociales que, al igual que las actividades económicas, se despliegan en el ámbito “supra” o global y no en los confines territoriales y jurídicos del Estado-nación.

En palabras de Saskia Sassen (2003:31), el fortalecimiento y formación de las cuestiones globales, se asienta sobre la existencia de un sistema económico global y en el desarrollo paralelo de diferentes soportes institucionales para los flujos monetarios y mercados transfronterizos.

Así, como resultado del profundo efecto que las tecnologías de la información han tenido en la organización espacial de la actividad económica, hablar de la geografía de las cuestiones globales, implica hablar de una espacialidad no solo real, sino también virtual. No existe hoy una empresa o sector económico completamente virtual o territorial. Incluso la actividad financiera, la más digitalizada, desmaterializada y globalizada de todas, tiene una topografía que ondula entre el espacio real y el digital.

En muchos sentidos, lo anterior aplica para un amplio rango de actividades. Por ejemplo, en el caso del crimen organizado este tipo de geografía desterritorializada le representa mayores posibilidades de proliferación y de evasión de las prácticas convencionales de vigilancia.

Bajo estas consideraciones, quisieramos también resaltar el hecho de que los países se encuentran en la intersección de procesos de escala regional, continental o global enfrentando solo una parte de los problemas sin contar en la mayoría de las ocasiones una estrategia integral. Ejemplo de ello, lo ofrece es la lucha antidrogas que se libra en el continente americano, que desde la década de los 70 ha tenido su mayor peso en la vertiente policial y militar; sin embargo, 40 años después, el consumo de estupefacientes ha crecido de manera exponencial.

De acuerdo con el informe de la Comisión Global de Políticas de Drogas de la Organización de las Naciones Unidas, la prioridad dada a la criminalización de la posesión y el consumo, ha obrado contra el desarrollo de otro tipo de políticas. Los esfuerzos represivos dirigidos a los consumidores -señala el documento- impiden las medidas de salud pública para reducir el VIH/SIDA, las muertes por sobredosis, y otras consecuencias perjudiciales del uso de drogas: “Los gastos gubernamentales en infructuosas estrategias de reducción de la oferta y en encarcelamiento reemplazan a las inversiones más costo-efectivas y basadas en la evidencia orientadas a la reducción de la demanda y de los daños” (CGPD, 2011).

El caso de México ilustra a países que insertos en procesos supranacionales y en ausencia de una estrategia comprensiva transnacional, las acciones que despliegan sus gobiernos están condenadas al fracaso. Es decir, si no se interrumpen los circuitos regionales de oferta-demanda de la

droga, ni se frena el tráfico de armas, ni se incautan los recursos a los grupos delictivos. Como reclama un editorial del diario mexicano El Universal (2010) al gobierno de los Estados Unidos: “En México se libra una guerra donde, como se ha dicho hasta la saciedad, nosotros ponemos los muertos mientras nuestros entrañables vecinos se encargan del lavado de dinero, la venta de armas y el abuso de las drogas”. Se trata de dos caras de un mismo problema, dos territorios de una misma geografía, dos síntomas de una misma enfermedad.

De esta manera, la dinámica de los fenómenos sociales contrasta o pone en cuestionamiento la estabilidad de las fronteras definidas de acuerdo a criterios funcionales, territoriales, políticos o incluso culturales. Los mapas creados por los problemas públicos no tienen fronteras fijas. Por el contrario, sus fronteras se definen o modifican al ritmo de su propia dinámica y virulencia.

2. DIMENSIÓN CAUSAL

Otra de las vertientes que explican la compleja naturaleza de los asuntos con los que deben lidiar los gobiernos en la actualidad, son las numerosas variables que se encuentran involucradas. La naturaleza multidimensional de los problemas no puede estar mejor ilustrada que con la pobreza. En general, porque no se es pobre sólo por una característica, en una única forma o aisladamente del grupo al que se pertenece.

Las políticas tendientes a superar la pobreza deben asumir un carácter multidimensional, lo que significa complementar diversas acciones de acuerdo con las distintas causas, proveer los servicios o protecciones a grupos con características comunes, y potenciar las externalidades. En muchos sentidos de lo que se trata es de buscar efectos combinados.

Al respecto, conviene traer a colación a Joan Prats (2005), quien señala que la mayoría de los grandes bienes públicos de nuestro tiempo se hacen interdepartamentales o transversales. Ni la seguridad ciudadana, ni la calidad de la educación pública, ni la prevención de la salud, ni la gestión inmigratoria, ni el fomento de la competitividad, entre muchos otros, son ya bienes públicos o intereses generales cuya realización dependa de un solo ministerio o departamento.

La creciente “convergencia de desventajas”, expresada en indicadores sociales estrechamente conectados entre sí, demanda el replanteamiento de los referentes que tradicionalmente han regido la acción pública. La naturaleza de los diversos problemas a ser atendidos cada vez más pone en entredicho las estructuras y comportamientos convencionales existentes en las administraciones públicas.

Otra de las causas de la intersectorialidad en la gestión pública reside en el surgimiento de nuevos sujetos de la política social que plantean una atención orientada a sus necesidades específicas en todas las áreas, lo que obliga a superar la acción segmentada o sectorial de los gobiernos y sus organizaciones. Situación que demanda de las instituciones un trabajo más relacional, obligándolas a enfocarse en la diversidad de los vínculos de trabajo entre ellas; y que tengan claridad de cómo se relacionan con otras entidades como parte de un sistema a diferentes escalas.

De esta manera, se precisa una actuación interministerial e intergubernamental flexible para responder en mejores condiciones a las necesidades de grupos indígenas, mujeres, inmigrantes, personas de la tercera edad, jóvenes y población en condiciones de pobreza, entre otros. O bien, cuestiones como la degradación de los ecosistemas, contaminación ambiental, delincuencia organizada, destrucción de recursos naturales, urbanización y metropolización, asuntos cuya resolución pasa por adoptar medidas desde una perspectiva interinstitucional necesariamente.

Al referirse al imperativo de llevar a cabo una gestión interorganizacional de los programas sociales, Kliksberg (1997) afirma que en muchos países en desarrollo las estructuras estatales se encuentran diseñadas y orientadas a una acción sectorial aislada. Considera que se pone un gran celo en trazar fronteras estrictas entre los ministerios, delimitando formalmente con gran detalle cuál es el ámbito que corresponde a los mismos. Cada uno de los cuales defiende duramente su jurisdicción tratando, desde luego, de que los otros no la invadan: “predomina toda una cultura de corte feudalista que va en contra de la lógica de la problemática social”. De igual modo, advierte que coordinación no sólo es deseable, también es imprescindible para poder actuar seriamente sobre las múltiples formas de la pobreza y de la vulnerabilidad: “(…) si los ministerios y agencias no integran su acción a través de formulas interorganizacionales, habrá un uso deficiente de recursos, y resultados magros” (Kliksberg, 1997).

Sobre este punto Nuria Cunill (1999), plantea que cuando varios actores intervienen en la producción de un bien o servicio, la cooperación -y no la competencia- debe erigirse en el valor central. Desde esta perspectiva, “[...] cualquier solución institucional que asiente la competencia y la fragmentación (en vez de la cooperación y de marcos de referencia transorganizacionales u holísticos) puede resultar reñida con los desafíos que plantea la creciente interconectividad en la solución de los problemas sociales”.

Así, la naturaleza transversal de los problemas públicos en el sentido que son cuestiones “pasan por” o “cruzan” las fronteras institucionales existentes, pone bajo estrés al modelo burocrático de organización, basado en los principios de división funcional, especialización, linealidad, verticalidad y jerarquía.

3. DIMENSION TEMPORAL

A las dos dimensiones anteriores, se suma el carácter temporal de los problemas de nuestro tiempo, que suponen causas, consecuencias y soluciones de larga maduración. En la mayoría de los casos, son la expresión de una serie de factores económicos, sociales, políticos y culturales combinados, acumulados históricamente, no resueltos y complicados por la aparición de otros nuevos.

El deterioro del medio ambiente y la reversión de sus daños, el cambio demográfico que trae aparejado el envejecimiento gradual de la población y la transformación en la estructura de edades son cuestiones que tienen una cronología distinta que trasciende los ciclos de vida de los gobiernos. En términos de política pública, demandan respuestas de fondo, que actúen sobre los factores estructurales más que coyunturales.

A la incapacidad o falta de voluntad para percibir las conexiones entre los distintos problemas, debe añadirse el hecho de que la complejidad dificulta la generación de evidencias para mejorar la hechura de las políticas. Las largas demoras de tiempo, sugieren que en realidad nunca experimentamos plenamente las consecuencias de nuestras acciones. Los estudios de seguimiento deben llevarse a cabo durante décadas o vidas, mientras que al mismo tiempo, cambios en las circunstancias pueden hacer que los resultados sean poco relevantes.

Los retrasos en los procesos de retroalimentación son comunes y particularmente problemáticos al dilatar la acumulación de pruebas. Ocasionalmente mayor ambigüedad en los impactos a corto y largo plazo de nuestras acciones u omisiones; “fumar da placer inmediato, mientras que el cáncer de pulmón se desarrolla durante décadas (Sterman, 2006).” La complejidad dificulta la capacidad de descubrir los efectos retardados o distantes de las intervenciones, dando lugar a efectos colaterales. En ocasiones se empeoran los problemas que se pretenden resolver, precisamente porque el *feedback* débil y lento.

En este orden de ideas, la naturaleza no coyuntural de los grandes problemas sociales, demanda políticas de largo aliento que trasciendan los ciclos de vida gubernamentales. Los horizontes de tiempo requeridos casi nunca van a coincidir con los ciclos gubernamentales, porque las cuestiones a las que se enfrentan tienen cronologías distintas (tiempos políticos vs. temporalidad de los fenómenos sociales).

Por citar un ejemplo, en nuestro país una de las causas de carácter estructural de la desarticulación de acciones del gobierno –que extrañamente ha llamado poco la atención entre académicos y especialistas- son los múltiples desfases derivados de la *asincronía* entre los ciclos de vida de los gobiernos en sus diferentes niveles. Los cuales, son fuente de importantes incongruencias entre la planeación nacional y la local.

Sobre este punto, conviene subrayar que únicamente cinco períodos de las 32 entidades federativas, coinciden con la administración federal: Chiapas, Distrito Federal, Guanajuato, Morelos y Tabasco. En términos de planeación, esto conlleva que 27 estados deben elaborar sus programas, teniendo como referente dos planes nacionales de desarrollo y dos programas diferentes para cada sector. Por ejemplo, hay casos como el de Aguascalientes, donde el “gobierno estatal entrante” debe considerar en su ejercicio de planeación, las pautas de un “gobierno federal saliente”. A ello, debe añadirse las dificultades que se surgen de la filiación partidista de los gobiernos en sus distintos niveles u órdenes. En nuestra opinión esto genera pérdida de coherencia, dispersión y desincronización en la acción de gobierno en el sistema o forma de Estado federal.

4. ENTRELAZAMIENTO DE LAS DIMENSIONES

Una de las expresiones del cruce de las dimensiones antes descritas, es el grado de interconexión de problemas públicos actuales. En el mundo contemporáneo, los Estados y sus gobiernos se ven inmersos en un tejido incontrolable de relaciones y dependencias recíprocas. Los acontecimientos de los últimos años han llevado a las sociedades a enfrentar nuevas realidades; los gobiernos tienen ante sí nuevos desafíos. Se trata, sin duda, de un mundo más interdependiente donde es necesario

identificar las correlaciones. En tales circunstancias, los problemas que en un mundo globalizado son ocasionados por factores e incluso decisiones que se adoptan en lugares cada vez más alejados, que no se pueden comprender ni atender dentro de los respectivos ámbitos de competencia.

Para Johnson (2006:14), hoy tenemos problemas que no pueden ser resueltos por métodos convencionales; esto se debe a que están mucho más conectados de lo que eran antes y, que dicha conectividad, permite que las cosas se propaguen rápidamente. Los problemas interactúan entre sí, muy a menudo y en formas impredecibles. Las conexiones geográficas, pero sobre todo, las no geográficas están aumentando de manera sorprendente la conectividad con obvias implicaciones para el riesgo de transmisión de los efectos adversos. Cuanto más estudiamos los principales problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y son interdependientes. Por ejemplo, sólo se podrá estabilizar la población del globo cuando la pobreza se reduzca planetariamente.

Se trata de fenómenos cuyas causas se vinculan a procesos que ocurren en puntos alejados del lugar donde estos se manifiestan, cuya resolución, por tanto, tampoco depende sólo de decisiones adoptadas exclusivamente dentro de cada ámbito de gobierno. Por ejemplo, a escala internacional, el fenómeno del desempleo asociado a la deslocalización, mediante la cual las grandes empresas - generalmente multinacionales- deciden trasladar los centros de trabajo de un lugar a otro, buscando condiciones que les permitan reducir costos y mantener niveles competitivos. O el problema de la migración, en el que los gobiernos tienen que actuar más allá de sus fronteras, como crear empleos en los países de donde proceden los emigrantes, que expulsan a sus poblaciones. Se trata de realidades interconectadas que adquieren cada vez mayor presencia en un mundo que se vuelve más interdependiente a distintas escalas: local, regional, nacional y global.

Tiene que ver con fenómenos entrelazados a través de innumerables circuitos que ponen en comunicación todas las partes. Situación que da a ciertos factores un poder inmenso para influir en el funcionamiento o comportamiento del resto de las partes de un sistema. A lo anterior hay que añadir que en un entorno ya no sólo globalizado, sino donde las causas de los fenómenos sociales están relacionadas entre sí, movimientos que escapan al control de los gobiernos, se añade un factor de interdependencia y vulnerabilidad. Frente a la extensión de las conexiones las administraciones no pueden permanecer inconexas.

Sobre este particular, conviene traer a colación a Guy Peters (2005), quien apunta que el grado de interdependencia que caracteriza un problema, determinará la capacidad y las posibilidades reales que tenga un gobierno para resolverlo. Otro de los rasgos distintivos de los problemas que los gobiernos deben afrontar de manera creciente, es su naturaleza y responsabilidad compartida. Asuntos que no siendo privativos de algún gobierno o territorio, afectan o se extienden a varios de ellos. Lo cual se debe a una mezcla de circunstancias geográficas y de interdependencia entre las que podemos mencionar las siguientes:

- Asuntos derivados de la vecindad geográfica, que afectan a comunidades contiguas. En esta categoría se encuentran los llamados problemas limítrofes o fronterizos.

- Problemas que abarcan amplias extensiones territoriales. Que afectan a partes significativas o incluso a la totalidad de las poblaciones asentadas en distintas jurisdicciones. Se trata por ello, de asuntos comunes de carácter regional.
- Cuestiones que involucran a uno o más gobiernos que, sin ser necesariamente fronterizos o pertenecer a la misma región, son resultado de las decisiones adoptadas entre ellos.
- Problemas entre gobiernos que no comparten fronteras territoriales, pero que forman parte de relaciones de dependencia, por ejemplo, las que genera el uso y explotación de determinados recursos naturales como el agua o la energía.
- La responsabilidad compartida deriva también de situaciones donde los gobiernos que pertenecen a una región geográfica deben asociarse para prevenir y enfrentar catástrofes naturales.
- Cuestiones derivadas de la pertenencia de los gobiernos a comunidades políticas más amplias, que les obliga a asumir nuevos compromisos así como a participar en la resolución de problemas que afectan al conjunto, o a uno de los miembros de dicha asociación.
- Se trata de cuestiones complejas que están desafiando los paradigmas de comprensión que tradicionalmente han apoyado el trabajo de los científicos y de los hacedores de las políticas.

El deterioro ambiental, los problemas derivados de la conurbación y la metropolización; el crimen organizado con estrategias cada vez más sofisticadas, que no respeta fronteras, que se beneficia incluso de los límites jurisdiccionales; el narcotráfico, que aun cuando suele ser competencia de autoridades federales, genera secuelas sociales, sanitarias y delictivas que deben ser atendidas por autoridades locales; las enfermedades endémicas, los desastres naturales donde han aumentado los riesgos o la probabilidad de pérdida, la migración o los fenómenos de marginación, son en su conjunto cuestiones que sobrepasan, por mucho, los intereses y capacidades particulares, y que exigen a las instituciones a dejar atrás la acción unilateral. En otras palabras, a pasar de un *policy making autorreferido*, a otro sustentado en procesos conjuntos: donde no se puede actuar por su cuenta, ni prescindir de los demás. En otras palabras, a buscar y poner en práctica soluciones basadas en la cooperación.

Para Covarrubias (2007), una de las consecuencias directas de la naturaleza transversal de los problemas públicos, es la disminución del umbral de la acción unilateral o independiente y la ampliación de los ámbitos de decisión común. Los intereses se yuxtaponen a nivel local y nacional, lo mismo que a escala global. Hoy en día, más Estados se enfrentan a los mismos desafíos. Se trata de problemas que ningún gobierno puede resolver por sí solo y que obligan a pensar más allá de los límites y fronteras habituales, no sólo en el sentido físico, sino en el sentido conceptual de los mismos.

Traemos a colación aquí lo expresado por Habermas (2005) en lo que se conoce como la Declaración de Granada sobre la Globalización, señaló que en el mundo actual el desbordamiento de las fronteras nacionales y las interdependencias provocadas por la existencia de problemas humanos graves, necesitan ser gobernadas desde instancias que vayan más allá de la soberanía de cada Estado implicado. No es posible ejercer la política exterior sólo desde una perspectiva nacional.

Daniel Innerarity (2010), filósofo español, plantea por su parte, que los problemas emergentes desafían la autosuficiencia de los sistemas, los límites y las agendas locales y nacionales, distorsionan las prioridades y obligan a que los gobiernos establezcan alianzas. Lo anterior puede resumirse

puntualizando que a los espacios comunes amenazados les corresponde un espacio de acción, coordinación y responsabilidad también comunes. Y que por consiguiente, las estrategias unilaterales resultan excesivamente costosas, mientras que la cooperación plantea soluciones más eficaces y duraderas.

En suma, existen numerosas cuestiones a las que explícita o implícitamente se les reconoce el carácter transversal que para el caso podrían citarse, pero al final del día, lo que queremos subrayar es el hecho, de que los desafíos políticos más acuciantes en los comienzos del siglo XXI, tienen que ver con problemas sociales de gran complejidad, que de manera progresiva están desbordando las fronteras físicas y conceptuales que han servido como referentes para la acción de los gobiernos.

Oscar Mauricio Covarrubias Moreno

Es Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México y realizó estudios postdoctorales en University of New Mexico. Es profesor en el Centro de Estudios en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Para notificaciones: mauri@unam.mx

REFLEXIONES FINALES

Lo que hemos visto confirma la necesidad de transitar hacia un nuevo paradigma para poder comprender y enfrentar de manera efectiva los fenómenos que afectan a la sociedad en los inicios del siglo XXI. Sabemos que vivimos en un mundo difícil, profundamente interconectado y que muchos de los problemas públicos sólo vagamente se ajustan a los modelos utilizados para describirlos.

La complejidad de los problemas sociales demanda ampliar los marcos de referencia al menos, con los siguientes tres propósitos: 1) contar con un enfoque que permita observar las distintas facetas de los problemas, 2) ubicarlos en un contexto más amplio y, 3) identificar cómo interactúan entre sí. El primero de ellos, supone adoptar una perspectiva transdisciplinaria; los dos siguientes, remiten a las posibilidades que al respecto puede ofrecer el desarrollar una visión más comprehensiva.

Una nueva generación de problemas complejos e interconectados hace necesario mejorar la toma de decisiones no sólo dentro de los gobiernos, sino también entre ellos, lo que incrementará las necesidades de coordinación. Pero es importante advertir que se requerirá no sólo de mayor coordinación, sino de una clase de coordinación que sólo puede provenir de una visión comprehensiva.

La magnitud de los problemas sociales obliga a abrir las perspectivas de respuesta en el sentido espacial, temporal y conceptual. Año con año se acuerdan y llevan a efecto un sinnúmero de medidas, destinando cantidades ingentes de recursos. Pero hemos llegado a un punto en que más que de acciones de carácter incremental, lo que hace falta son políticas concebidas desde una visión de país.

Roberto Moreno Espinosa

Es Doctor en Administración Pública por la FCPyS de la Universidad Nacional Autónoma de México y cuenta con estudios postdoctorales en University of New Mexico. Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma de Estado de México. Campus Amecameca. Para notificaciones: rmorenoespinosa@yahoo.com.mx

Estamos pues transitando por confines complejos donde se conjugan coordinadas espacio-temporales de carácter histórico, presente y futuro que nos obligan a una reconceptualización de la manera de plantear y concebir los problemas y también para perfilar soluciones, donde además la complejidad tiende a acentuarse y donde la prospectiva juega un papel cada vez más relevante que evidencia la necesidad que tenemos de desarrollar nuestra capacidad de anticipación a la vez que alinear metas, fines y disposición de recursos en una dirección más consensuada e interinstitucional. No cabe duda vivimos tiempos fascinantes que nos obligan a agudizar el entendimiento y a reunir esfuerzos en busca de sinergias optimizantes.

BIBLIOGRAFÍA

- CGPD (2011) *Informe de la Comisión Global de Políticas de Drogas*. Ed. ONU, New York.
- Covarrubias, Mauricio (2007) “Transversalidad y coordinación de las políticas de Estado en el federalismo”. *Serie Documentos de Debate* 15. Ed. CLAD, Caracas, Venezuela.
- Cunill, Nuria (2005) “La Intersectorialidad en el Gobierno y Gestión de la Política Social.” Artículo presentado en el Congreso Anual del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, Octubre: 18-21, Santiago de Chile.
- El Universal (2010) “Editorial: Grilla gringa”. Diario *El Universal*, 21 de abril, México, D.F.
- Habermas, Jürgen (2005) “Declaración de Granada sobre la globalización”. Diario *El País*, 6 de junio. Ed. Grupo Prisa, Madrid, España.
- Innerarity, Daniel (2010) “Una política de la humanidad”. Diario *El País*, 9 de junio, Ed. Grupo Prisa, Madrid, España.
- Johnson, Jeffrey (2006) “Can complexity help us better understand risk?” *Risk Management*: 1-40. Ed. Department of Design and Innovation, The Open University , Milton Keynes , UK.
- Kliksberg, Bernardo (1997) “¿Cómo enfrentar los déficits sociales de América Latina? Acerca de mitos, ideas renovadoras, y el papel de la cultura”. *Cuadernos de Ciencias Sociales* No. 102, Programa Costa Rica –FLACSO, San José de Costa Rica.
- Peters, Guy (2005) “The Problem of Policy Problems”. *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice* 7,
- Prats, Joan (2005) “Política y Gestión Pública. El impacto de la globalización”. En *Gobernanza. Revista Internacional para el Desarrollo Humano*, N° 35, noviembre. Ed. Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, Barcelona.
- Sassen, Saskia (2003) *Contrageografías de la globalización género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Ed. Traficantes de sueños, Madrid, España.
- Sterman, John (2006) “Learning from Evidence in a Complex World”. *American Journal of Public Health*. March, Vol 96, No. 3. Ed. American Public Health, USA.